

Aceptación del Premio nancy Bacelo

Roberto Echavarren

Agradezco al jurado que me otorgó el premio, integrado por Claudia Pérez otra vez, por Silvia Guerra, y por Víctor Cunha. Me siento muy honrado por su elección.

Agradezco a Silvia Guerra en particular, que se ha tomado el trabajo de vehicular y tramitar la producción de mi libro colaborando con los otros miembros de la Fundación Nancy Bacelo. Creo que Silvia es una gran impulsora de la Fundación.

Quiero agradecer al Comité de la Fundación, y más concretamente a Marta Artagaveytia y a Berta Montañés, que llevaron a cabo un producto tan hermoso y adecuado, usando la portada que diseñó Fidel Sclavo.

Y quiero decir en definitiva, que me siento muy contento de recibir el premio Nancy Bacelo y de compartir mi alegría con ustedes esta noche. Nancy fue una estupenda poeta, y creo que sus obras completas están siendo preparadas ahora por la Fundación, pero precedió su obra con un gran gesto de generosidad que duró casi cinco décadas, al organizar y llevar adelante contra viento y marea la Feria de Libros y Grabados, o más bien la Feria Nacional del libro, el grabado, dibujos y artesanías, en sus diversas locaciones. Creo que fue la feria lo que dio relieve y jerarquía al libro uruguayo y a las editoriales de Uruguay, fueran Arca, Alfa u otras, que adquirieron a partir del inicio de las ferias una existencia, una presencia, que la empresa editorial uruguaya, confinada a veces a la edición de autor y al imprentero, no tenía. Nancy convocó en forma sostenida los premios de poesía de la Feria, colocando a la poesía en un lugar destacado y luminoso en relación a las otras vertientes de la creación literaria, y abrió un diálogo prolongado, fecundo y rico entre la grafía plástica y la letra escrita, convocando a ceramistas, pintores y artistas del grabado. No menos importante, debemos a Nancy Bacelo la edición a precios bajos de nuestros grandes autores, que en ese momento estaban fuera del alcance del público, como Delmira Agustini, Horacio Quiroga, Julio Herrera.

Ahora, si me permiten, voy a leerles algunos poemas del libro.

por **Roberto Echavarren**

Música

Una nota alargada en verdad ininterrumpida
con notación fuera de sistema
autónoma con respecto a las notas cuadradas de gancho
esa línea opera como eje uniforme
contrasta con la desviación melódica
o la traviesa como bólido constante
El ángel más alto pronuncia una sola sílaba
un cordón, huso espiralado a modo de campo
que mancomuna
Quedan corridos los tonos
sufren por estiramiento
a cada sílaba se agrega una cantidad de huecos:
a-ne-nanie, añen, ña-nez
al modo de una única vibración continua
parecida a una línea de tacto
en ella se extiende el atributo
Ventre de sonido
contiene el eco y la respuesta
Nada se canta rápido

El diablo

La experiencia que no tuve
el diablo en el cuerpo
y mientras el cuerpo expiraba en la página
la página tenía cuerpo de mar
un párpado horizonte
el diablo en el piélagos
y mientras yo escribía el pliego
el diablo se desplegaba
y mientras el diablo navegaba

yo lo seguía en mi bote de papel
pero yo no sabía qué era el diablo,
más bien el diablo estaba en otro lado
y yo no conocía ese lado

Inquérito

El pañuelo que te gustaba dentro de la ropa;
nosotros, hombres por definición
pero no por gusto ni comportamiento,
sostenidos por el gran trono del aire
que se derrumba a cada rato,
iguales por definición, pero indefinidos,
sostenemos el gran trono del aire
antes que se derrumbe.

El trono depende de que tú te decidas, o accedas.

Los caballos pasan por la calle vacía.

Es madrugada y me despierto.

Algunos pájaros inician la batucada,
una corona de chiflidos
crespos como hojas.

El gran trono está aquí
pero dentro de la hora que desgrana el chirrido
no hay nadie.

La hora está aquí y después nada;
insistente abuceo de palomas
y alas rápidas, repentinas.

Somos otros por definición
y el estado en que nos encontramos
no es ni bueno ni malo.

Hoy me sorprende respirar aliviado
pero el inquérito de la paloma no me deja dormir.

¿Cómo explicarte? Necesito explicaciones
porque no entiendo salvo el inquérito de la hora.

El aire está aquí y las confianzas del reloj
y su talento para continuar en tono menor.

Una cortina de metal se levanta.

En el baño vacilan las canillas.
Fue ayer u hoy que alguien vino enamorado
entre los torbellinos esporádicos del vuelo de las palomas
en el pozo de luz.
El inquérito sonaba dentro de mí
con el tecleo obligatorio de una máquina:
“Hoy es temprano pero mañana es tarde o nunca.
O mañana es temprano pero hoy es tarde.”
La bocina aguda es un guión,
otra pausa asediada de vidrios rotos.
Aquí se abre un compás de espera
y el avance menudea.
Ni perfecta ni permanente
la duna deshace su perfil,
otros motores interfieren
y la vida va a alguna parte;
su tarea es múltiple y anónima
y nos deja varados en el nuevo frescor.
Algo se renueva, respiramos:
el afecto lo sobresee.
Hoy es hoy pero mañana nos engaña
acerca de acuerdos o cercanías.
¿Qué es hoy salvo el buche hinchado de la paloma
y los cascos de los caballos en el macadam?
Hoy es hoy pero mañana es los pasos fugados,
el ardite y el picoteo, ya fósforo fantasmagórico
y el pecho ahogado de la garza contra las sábanas
que aplastó el torso caliente y flaco de una niña.
Esta es la hora en que el telón se escurre
y nos deja aún inertes pero frescos,
entrecejo del día en la cubierta que se desliza,
el impacto de otros coches recorre la avenida.
El inquérito insiste y tú de lado te abandonas
unos momentos más antes de que la rueda te ponga en movimiento.
Hoy surge esto como nada,
el empuje garabateado y las riendas bamboleantes
pero el zumbido vibra contra las paredes,

la pata de gallina escarba en el piso de greda,
los cajones se apilan unos sobre otros con estrépito.
La hora recoge mi descanso, me levanta sin dirección,
la chalupa adelanta su nariz,
el chapaleo y el olor del agua
se combinan con el café al paso.
En el horizonte del sonido me ensordezco
y vibro con cada motor;
mientras los remeros consultan
yo también consulto y barajo.

Mechón

La selva inundada, que llaman localmente aguajales;
la selva periódicamente inundada, o la tahuampa,
conocida también por várzea, y la selva de tierra firme:
hoy te vi en un pie más seguro, aunque es cierto que al salir del agua
bajo la luna encapotada que consultamos
y nos aconsejó, volvimos a la várzea.
Vagué entre varias casas, todas desiertas, un decorado
de la segunda guerra, pero no eran calles de una ciudad rumana, ¿o sí?
Discusiones del oeste, demasiado oeste. Dos avanzando
al principio se miran, se toman de la mano,
remotísimos desde el fondo de un azogue adunco.
Viniste pintado como un cerdo
al que van a sacrificar, con un amigo de tu edad
también pintado, pero me rozaste,
entonces vi las algas de tus ojos. Esa atmósfera
alcanzó para iniciar otra respiración
de pulmón de acero, adentro de ti, o del espacio virtual
que emana de tu tumba, de la que llega
un escarabajo de la alianza, un halo capitoso
que te oculta, pero no a tu garra.
Pensé en la quinta pata, en un caldero aguamarina
o cobre verdecido, la quinta pata o la cola del caballo,
el látigo de crin que golpea la puerta.
No viene de ninguna parte. Viene a entregar
el sello de la várzea:

“Hemos cumplido, aquí estamos.” Atravieso esta escena, oblicuo.

No sé si me corresponde estar aquí, y sin embargo estoy
como el filo de una moneda revoleada en el aire.

Cuando caiga marcará la cara en que debe ser leída.

Un pariente respinga y endereza el cogote para decir:

“Éste es el cuero, está tenso y sirve de trapecio.”

Subimos por la calle y se ven las luces del barrio allá abajo.

Suben por el cielo los globos rojos de la noche de San Juan.

Hemos venido, la araña se preña

con el corazón del buey. Éste es el nacimiento gaudoso,

cuando no tenemos más que la noche y ella enciende

algunos puntos del camino. Cantan:

“El sol entra por la puerta,

la luna por el vértice del techo.”

Llegamos hasta aquí con los faroles,

las barras de madera golpeadas como sonajeros,

prendemos un fuego para calentar las lonjas.

De la casa alta bajan con caña y empanadas.

Entonces hablo con el corifeo. Ha bailado toda la noche.

Le pregunto la línea que masculla.

Me contesta claro e indiscutible.

Nos miramos. Tomamos caña.

A partir de ahí salen escarpines,

un recuerdo del porvenir que no se cierra.

Vence, como vence un niño.

Nos sentamos con el que jugó el rol de buey.

Se ha quitado el carapacho de madera,

tela bordada y discos compactos.

Una vieja espía a través de la barda del cenador.

Suben más balancines y volantes translúcidos.

Velo con estas caducas computadoras.

No hay que figurarse que por un día o dos nos perdemos.

Nos perdemos aquí y en los ocelos y el tufo del aguajal.

Para seguir filmando hubo que invertir más tiempo y más millones,

pero sobre la cañada voló el helicóptero contra el cielo rojo.

Soltaba un escapulario, un detritus de caracol

en el cristal baboso de tequezquite.

Otro aspecto observado es la acumulación de islas o arenales
generados por la actividad de los ríos,
la erosión de una cresta diagonal,
el estrangulamiento de meandros, sedimentos,
cambios de curso. El ambigú había terminado
pero el comparsa seguía allí.
Me resbalé hasta la parada del ómnibus
y redacté in mente un correo electrónico para mañana.
Nada me retuvo antes de volver
diuturno a acechar la libélula
encinta del círculo abombado.
La piel de serpiente de tu chaqueta me raspa
ahora que trato de agarrar esa mata.
El peso de una serpiente no se reconcilia con el discurrir del río.
Entre las cuerdas tejidas, en la mirada decapitada,
en el esquinazo una chirle leche
desmela y estás de nuevo por vínculo sutil
antes de que termine de fumar. Sin hacer ruido
moviste la pierna encalcada en el cuero de nonato.
Acabamos donde no nos corresponde,
quedamos del otro lado, en memoria de nuestras cáscaras
ahora que para la corriente.
Se te prende el mechón en el yesquero.

ROBERTO ECHAVARREN



Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Montevideo.

Estudios de postgrado en la Universidad Goethe (Frankfurt am Main) bajo la supervisión de Theodor Adorno y Jürgen Habermas.

Doctor en Letras por la Universidad de París VIII.

Experiencia docente. Full Professor de literatura española e hispanoamericana, literatura comparada, y teoría literaria en la Universidad de Nueva York (1976-1994). Profesor en la Universidad de Londres, el Instituto Rojas de la Universidad de Buenos Aires, y de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República.

Ha publicado libros de poesía, novela y ensayo.

Recibió el primer premio del MEC por el ensayo *Arte andrógino: estilo versus moda* (1998)

Y el primer premio del MEC por el libro de poesía *Centralasia* (2007)

Del alemán ha traducido a Nietzsche, *El ocaso de los ídolos* (ed. Tusquets), Kandinski, *Punto y línea sobre plano* (ed. Seix Barral), Ingeborg Bachman (revistas).

Del inglés a Shakespeare, *Troilo y Crésida* (ed. Norma), John Ashbery (diferentes revistas), Wallace Stevens, *Las auroras de otoño* (ed. Hueso de Jibia).

Del ruso a Marina Tsvetáieva, Ana Ajmátova, Alexander Blok (diversas revistas).

Del portugués a Haroldo de Campos (en *Medusario: muestra de poesía latinoamericana*, compiladores Roberto Echavarrén y José Kozér, ed. Fondo de Cultura) y a Paulo Leminski (idem).

Del francés a Jules Supervielle (en *Orientales*, el Uruguay a través de su poesía, prólogo y selección de Amir Hamed, ed. Graffiti).

Imágenes del Evento

